

Históricas Digital

Amalia Attolini Lecón

“Intercambio y caminos en el mundo
maya prehispánico”

p. 51-78

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

INTERCAMBIO Y CAMINOS EN EL MUNDO MAYA PREHISPÁNICO

AMALIA ATTOLINI LECÓN
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Dirección de Etnohistoria

INTRODUCCIÓN

La zona maya atesora una gran biodiversidad; la adaptación de los grupos humanos a esta pluralidad dio origen a la producción especializada de diversos productos que se distribuían desde centros con concentraciones de población en determinadas regiones. Estos focos comerciales y políticos entraron en contacto unos con otros gracias a la red de rutas terrestres, pero sobre todo a las marítimas y fluviales. Mientras en el resto de Mesoamérica se daba un fenómeno diferente debido al nuevo orden impuesto por la expansión mexicana y la reestructuración de las redes de tributo y de comercio, la zona maya permaneció fuera de su dominio y el mecanismo alternativo para obtener sus bienes y recursos fue el intercambio a larga distancia a través de los llamados puertos de intercambio. A la llegada de los españoles en el siglo XVI los mayas eran protagonistas de una extensa red comercial que alcanzaba fronteras tan lejanas como el norte y centro de México, Nito en el golfo de Honduras y Panamá, al sur.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El concepto de intercambio resulta difícil de manejar debido a las distintas connotaciones que se le atribuyen dependiendo de la teoría a la que se suscriba su uso. En forma general se puede decir que para el México prehispánico, específicamente de la época Posclásica, la mayoría de los autores incluyen en este concepto varios modelos como los de migración, colonización e intercambio político y económico. En este sentido, falta mucho por entender acerca de cómo se estructuraba el intercambio y cómo influyó en la organización social y la reproducción de ésta a través del intercambio.

De esta manera, el lugar que ocupa el intercambio en el desarrollo general de Mesoamérica ha dado lugar a varias posiciones, en los últimos años destacan las investigaciones reunidas por Pedro Carrasco en el libro

Economía política e ideología en el México prehispánico,¹ donde se propone un modelo económico enraizado en las instituciones sociales y culturales. De ahí la necesidad de desarrollar conceptos concernientes al lugar que ocupa la economía en la sociedad. De estos trabajos, el de Frances Berdan señala que la tierra y el trabajo no eran comercializados, ni en el mercado ni en otro lugar.² Junto a esta fórmula Anne Chapman retomó la tesis de Polanyi de los “puertos de intercambio” para describir las transacciones a larga distancia entre los pueblos de Mesoamérica. Éstos se refieren a aquellos pueblos o ciudades cuya función específica era la de servir de sitios de reunión a los traficantes extranjeros.³ A últimas fechas, Berdan y Smith propusieron el concepto de “centros de comercio internacional” para precisar las características de esos lugares de encuentro.⁴

La adaptación a Mesoamérica de la teoría general de Wallerstein⁵ asevera que la economía prehispánica contaba con un sistema de intercambio independiente del control estatal. Se distingue entre mecanismos abiertos y los controlados por el Estado, como el tributo, con lo que se crean vínculos diferenciados. Al considerar que en el Posclásico había un alto nivel de comercialización de la economía, se asegura que los procesos de intercambio se regularon por el uso de varios tipos de moneda.⁶ El sustento conceptual de esta teoría, a través del lente global, ha permitido la lectura de Mesoamérica desde originales formas de concebir a los pueblos antiguos.

Los resultados de los trabajos, tanto de Carrasco y Berdan como los de Chapman, llevaron a proponer que el intercambio en Mesoamérica durante el Posclásico se podía caracterizar como una variante del modelo de redistribución.⁷ Este concepto se encuentra como base de investigacio-

¹ Pedro Carrasco y Johana Broda (eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen, 1978.

² Frances Berdan, “Tres formas de intercambio en la economía azteca”, en *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, Pedro Carrasco y Johana Broda (eds.), México, Nueva Imagen, 1978, p. 75-94; “Markets in the Economy of Aztec Mexico”, S. Planter (ed.), *Markets and Marketing*, Nueva York y Londres, Lanham, 1985, p. 339-367.

³ Anne Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México, Serie Historia, 3, INAH, 1959; Anne Chapman, “Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica”, en *El comercio en el México prehispánico*, Mexico, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Serie Historia, n. 1, 1975, p. 97-153.

⁴ Frances F. Berdan y Michael E. Smith, “El sistema mundial mesoamericano postclásico”, *Relaciones*, 99, verano, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 17-77.

⁵ Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*, Mexico, Siglo XXI, 1984, v. II.

⁶ Entre las versiones tempranas de la aplicación de la Teoría de Sistemas Mundiales de Wallerstein a los grupos antiguos de América están los trabajos de Blanton y Fienman, 1984. Recientemente se ha retomado ese enfoque por varios estudiosos estadounidenses; cabe mencionar a Berdan y Smith, 2004.

⁷ Recordemos que Polanyi buscaba las maneras en que el proceso económico adquiere unidad y estabilidad, para lo cual propuso la combinación de tres patrones que llamó formas de integración: reciprocidad, redistribución e intercambio. Para funcionar como mecanismo integrador, la reciprocidad exige movimientos entre grupos simétricos específicos, como dentro de

nes posteriores, como las reunidas por Lee y Navarrete por la Sociedad Mexicana de Antropología en su XVI Mesa Redonda de 1979; los discutidos en el III Coloquio Pedro Bosch Gimpera, efectuado en 1998; y los estudios de Hassig, por mencionar sólo algunos.⁸

Hace pocos años, Hirth⁹ —con el fin de remarcar el papel decisivo del intercambio tanto en la historia general de Mesoamérica como en los desarrollos locales y las relaciones que se establecen entre ellos— consideró que el intercambio, por definición, da acceso a los diferentes grupos a productos que no se encuentran en el entorno inmediato, por lo que se considera que todo flujo de productos cabe en la categoría de intercambio o comercio. Incluso los seguidores de la teoría del “sistema mundial” afirman que el comercio fue la principal estructura, no la única, que cohesionó a Mesoamérica.

El comercio, el intercambio y el tributo de recursos básicos y de lujo provocaron la movilización de las poblaciones y sus símbolos. Gracias a esta postura, en los últimos veinte años la comprensión de la estructura económica de Mesoamérica se ha transformado, ya que ahora se le sitúa inserta junto a otras instituciones del acontecer social, principalmente en los aspectos cosmogónicos y en su correspondencia con los diferentes nichos ecológicos. Chapman propone, por ejemplo, dos variantes del modelo de redistribución en Mesoamérica: uno regido por el templo, posiblemente sin mercado, cuyo representante sería Teotihuacán; el otro sería manejado por el palacio, con un mercado fuerte, como en Tenochtitlán.¹⁰

Al igual que en el resto de Mesoamérica, en la zona maya, durante el periodo Posclásico, se inician procesos que distinguen a ese periodo de los anteriores, entre los que destacan un mayor volumen de intercambio a distancia, mayor diversidad de los bienes intercambiados y la comercialización de la economía, además de un crecimiento poblacional sin precedentes y la proliferación de pequeños sistemas políticos.

las relaciones de parentesco; para la redistribución de productos dentro y fuera de un centro es necesaria una centralidad por lo general acompañada de una jerarquía; el intercambio requiere de un sistema de regulación de precios por el mercado. Véase Polanyi, 1957 y 1975; una recapitulación reciente se encuentra en Karl Polanyi Levit, 2005.

⁸ Thomas A. Lee y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Roads and Cultural Contacts*, Provo, Utah, New World Archaeological Foundation, 1978; Sociedad Mexicana de Antropología, Sociedad Mexicana de Antropología, *Rutas de intercambio en Mesoamérica y el norte de México. XVI Mesa Redonda*, Saltillo, Coahuila, 1980; Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990; Evelyn Childs Rattray (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, III Coloquio Pedro Bosch Gimpera, México, UNAM, 1998.

⁹ Kenneth Hirth, “El intercambio”, en *Historia antigua de México*, v. IV, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), México, Miguel Ángel Porrúa/INAH/UNAM, 2001, p. 97-143.

¹⁰ Anne Chapman, “Temple, Palais et Marché: Teotihuacán des archéologues et Tenochtitlan des Aztèques, réflexions sur le modèle de redistribution de Karl Polanyi”, en *Autour de Polanyi. Vocabulaires, théories et modalités des échanges*, Clancier, P. F. Joannès, P. Rouillard y A. Tenu (eds.), París, De Boccard, 2005, p. 273-282.

Frente a esta situación definimos las rutas¹¹ de intercambio como correas de transmisión de todo bien necesario para la supervivencia de una sociedad, sean objetos que incluyen alimentos, abrigo, bienes artesanales, técnicas, o el intercambio de información de importancia simbólica, ideológica o ritual. Más importante aun, estas rutas logran la ligazón social, el acercamiento que impulsó la integración de diversas regiones de Mesoamérica en un mismo sistema comercial.¹² (Mapa 1. General de la zona maya).

Objetivo

En este trabajo estudiamos el intercambio visto como parte de las estrategias para el abastecimiento y la integración de los diferentes pueblos prehispánicos. Partimos del supuesto de que los grupos mesoamericanos no son homogéneos y que establecieron entre ellos formas desiguales de intercambio. Para abordar este problema nos acogemos a las siguientes consideraciones: En regiones con una gran variedad de recursos, la especialidad y el intercambio redistributivo aportan beneficios excepcionales que aumentan la productividad, diversifican la subsistencia y otorgan seguridad en caso de crisis agrícola. Los productos acumulados bajo un control central sirven también para promover la producción artesanal y los trabajos públicos. El manejo de la especialización y el intercambio influyen de manera decisiva en el proceso de desarrollo de sociedades jerarquizadas y centralizadas.¹³

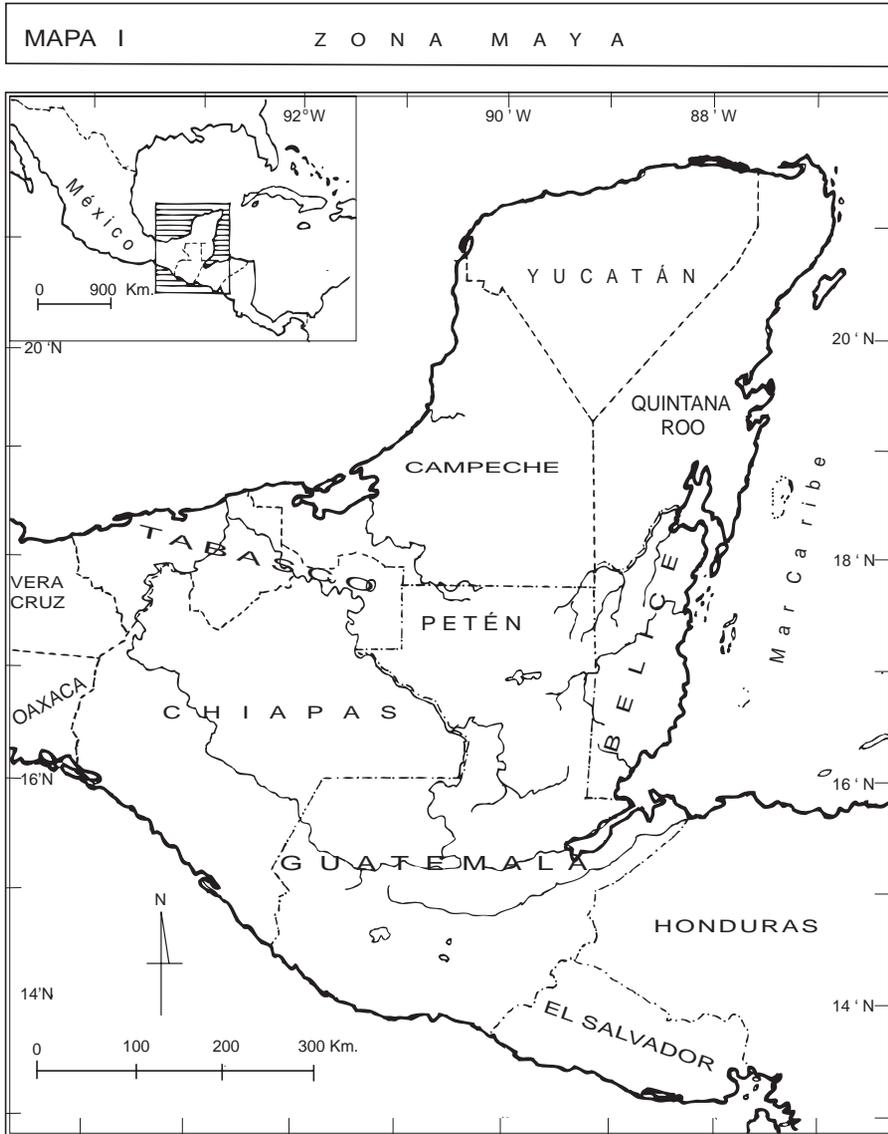
La producción regional

Dado que los mayas del Posclásico tenían su asiento principal en las tierras bajas de la península yucateca sus bienes provenían de la combinación de una serie de actividades productivas como la agricultura intensiva, la pesca,

¹¹ Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, ruta se define como derrota de viaje. Itinerario y camino se explica como Tierra hollada por donde se transita habitualmente. Vía que se construye para transitar.

¹² Frances F. Berdan, y Michael E. Smith, "El sistema mundial mesoamericano postclásico", *Relaciones*, 99, verano, Mexico, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 30.

¹³ Kart Polanyi, "Traders and trade", en *Ancient civilization and trade*. Sabloff, Jeremy A. y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975, p. 133-154; Marshall Sahlins, *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972; Morton H. Fried, "On the Evolution of Social Stratification and the State", en *The Rise and Fall of Civilizations*. Lamberg-Karlovsky, C. C. y Jeremy A. Sabloff (eds.), Menlo Park, 1974, Comings Publishing Co., p. 26-40; Elman O. Service, *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural evolution*, New York, W.W. Morton and Co., 1975; Linda Manzanilla, "La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos", en *Boletín de Antropología Americana*, n. 7, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983, p. 5-18.



Mapa 1. General de la zona maya

la caza, la recolección de productos forestales y marinos y la producción artesanal e industrias extractivas especializadas.¹⁴ (Mapa 2. Tierras altas y bajas del área maya).

Las actividades económicas se concentraron en regiones que destacaron por agrupar grandes núcleos de población y desarrollarse como focos culturales y centros de intercambio comercial, basados en la especialización. Los cultivos especializados necesitaron de una cuidadosa instrucción para aplicar las técnicas agrícolas, y un minucioso y experto conocimiento del bosque, el mar y los ríos, lo que implicó una organización social estratificada donde habría recursos suficientes para la manutención de estos especialistas y el desenvolvimiento de una cierta inequidad social. Tomando como parámetro la especialización, proponemos tres regiones significativas en la zona maya: Yucatán, Tabasco y el golfo de Honduras. (Mapa 3. Productos de la zona maya).

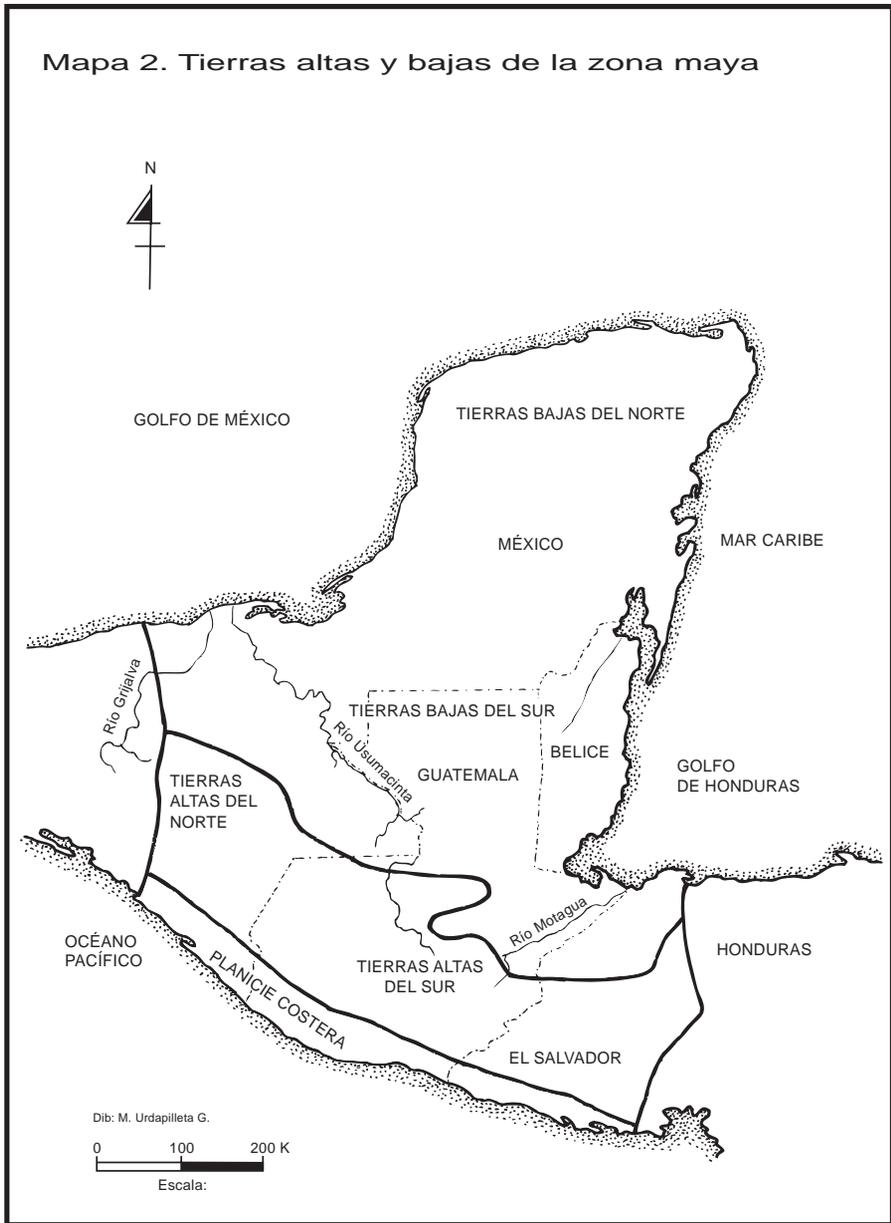
Yucatán

Los tratos y contrataciones y granjerías que hay entre los españoles son mantas de algodón, cera y miel y sal y otras cosas de mantenimiento que venden unos y otros, y en cacao que se trae de la provincia de Tabasco y de Honduras; y de la Nueva España se trae un género de mercadería que se llama *tuchumilte* (*tochomitl*).¹⁵

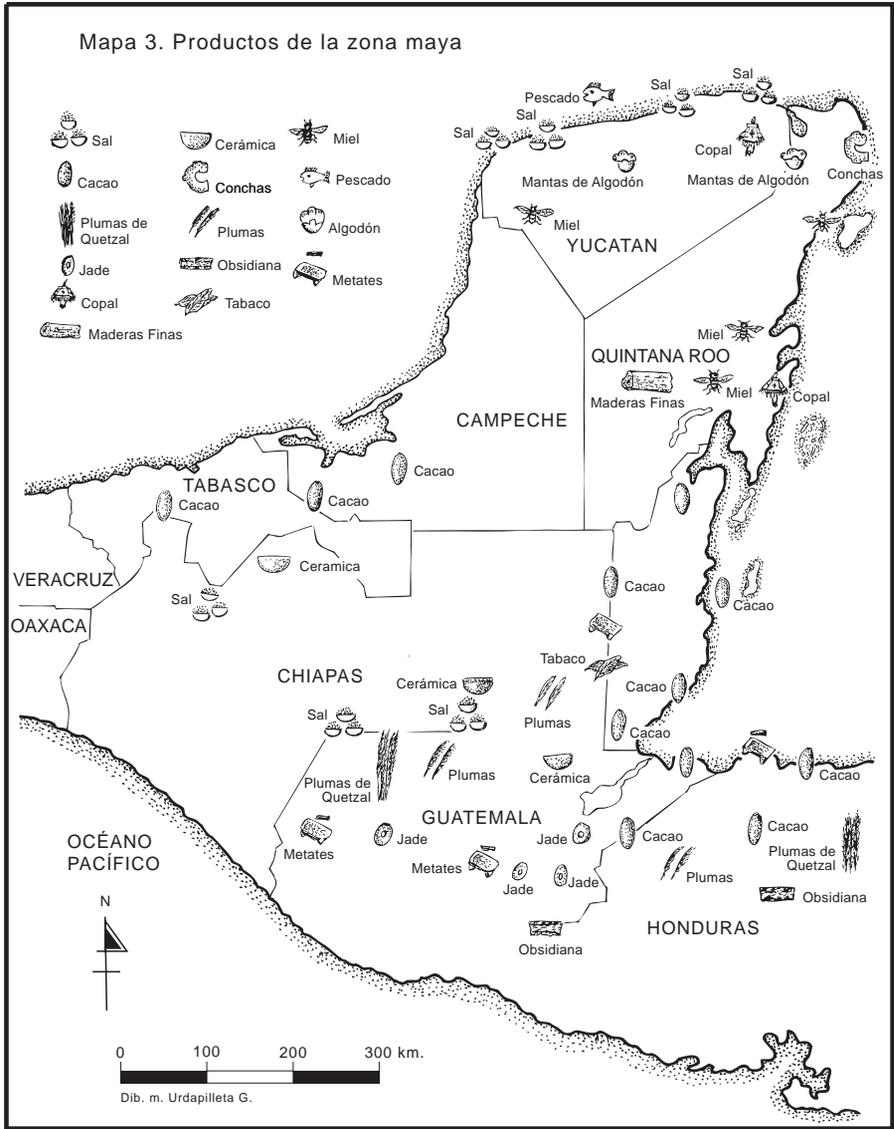
Mientras el norte de la península por su naturaleza calcárea era rica en sus costas en sal, pescado y conchas, el agua de los cenotes se aprovechaba para el cultivo de productos para la dieta diaria y sobre todo para la producción de bienes especializados que después cobraban el estatuto de artículos de lujo. Uno de ellos fue el algodón, ya que su cultivo fue muy productivo y una vez procesado las mujeres se encargaban del tejido de las mantas y las prendas de vestir; algunos de los textiles yucatecos, famosos en toda Mesoamérica, eran de algodón hilado de un cierto tamaño y fueron usados como unidades de cambio en la época prehispánica y como tributo en la época colonial. Frecuentemente la tela era teñida y otras veces las prendas se entretejían con hilos importados de pelo de conejo, plumas de pato o con multicolores plumas de tucán, perico o quetzal. Debido a las condiciones geológicas, la falta de metal en Yucatán fue sustituida por el pedernal de la sierra Puuc con el que se hacían cuchillos,

¹⁴ William L. Rathje, "Last Tango at Mayapan: a tentative trajectory of production-distribution systems", en *Ancient civilization and trade*. Sabloff, Jeremy A. y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press. 1975, p. 409-448.

¹⁵ *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)* (en adelante, RHGY), Mercedes de la Garza et al. (eds.), México, Fuentes para el estudio de la cultura Maya, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas, v. I, UNAM, 1983, p. 274.



Mapa 2. Tierras altas y bajas del área maya



Mapa 3. Productos de intercambio de la zona maya. Elaboración de la autora

navajas y puntas de proyectil. La miel se cultivaba a lo largo de la costa oriental, principalmente en Chetumal y Cozumel, y en Campeche en el Golfo de México. Se han localizado implementos para su almacenamiento en Belice y otros lugares.¹⁶ Otro producto propio de Yucatán es el copal (*pom* en maya), resina envuelta en hojas de maíz empleada por los señores como incienso en los rituales.

La sal fue el principal recurso que poseía Yucatán para el comercio a larga distancia, por ello se desarrollaron diversas técnicas para su obtención y procesamiento. Varios de los puertos del Posclásico estaban localizados en zonas salineras de gran importancia.¹⁷ Además de ser un elemento indispensable en la preparación de alimentos, la sal también se utilizó en la medicina y en algunas actividades rituales. En el siglo XVI esta región surtía a las costas del Golfo hasta Tamaulipas y la costa del Caribe hasta Honduras; también se enviaba al altiplano central y a Cuba.¹⁸

En resumen, podemos considerar que los productos especializados de Yucatán eran la sal, los textiles, la miel, la cera, el pescado, las conchas, el pedernal y el copal. Los esclavos eran el principal motivo de intercambio entre Yucatán y la Chontalpa debido a la gran fuerza de trabajo que absorbía el cultivo de cacao.

Hasta aquí hemos hablado de las tierras bajas del norte y ahora nos ocuparemos de las tierras bajas del sur donde el paisaje se transformaba y aparecían los ríos y proliferaban las lagunas y pantanos. (Mapa 4. Regiones productivas de las Tierras bajas del sur). La fauna, la flora y las condiciones geológicas dieron pie a un nuevo surtido de productos para el intercambio regional basado en las diferencias ambientales que fueron generando sus propias especialidades; las áreas donde se manifestó todo ello con mayor intensidad fueron Tabasco y el golfo de Honduras.

Tabasco o la Chontalpa

Atravesada por una gran cantidad de ríos navegables y estratégicamente bien ubicada, esta región se relacionaba con Veracruz, el Valle de México, las tierras altas de Chiapas, las costas de Yucatán y las ricas tierras del norte de Honduras. Tabasco abarcaba la Chontalpa, Acalan y las provincias yucatecas de Champotón y Campeche. (Mapa 5. La Chontalpa). Los mayas chontales se establecieron en la región de Acalan desde donde

¹⁶ Rocío González de la Mata y Anthony P. Andrews, "Navegación y comercio en la costa oriental de la península de Yucatán", en *Los mayas*, Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coords.), México, CNCA-INAH/Océano, 1999, p. 460.

¹⁷ Antonio P. Andrews, "Puertos costeros del Posclásico temprano en el norte de Yucatán", *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas, v. XI, UNAM, 1978, p. 86-87.

¹⁸ Fray Diego Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1973, p. 121.



Mapa 4. Regiones productivas de las tierras bajas del sur. Elaboración de la autora

irradiaron su dominio en diferentes direcciones. Los *putunes*, como también se les conoce a estos grupos de familias de negociantes llegaron a ser los comerciantes más prestigiosos del sur de Mesoamérica gracias al conocimiento de las rutas de comunicación acuática.¹⁹ Su lengua, el chontal, puede considerarse la lengua franca del comercio maya. Nos basta un texto de Hernán Cortés para conocer la gran importancia que tenía la región por sus riquezas y la actividad comercial a través de rutas bien establecidas tanto marítimas como terrestres que llegaban hasta las tierras de Honduras:

Esta provincia de Acalan es muy gran cosa [...] y es muy abundosa de mantenimientos y de mucha miel. Hay en ella muchos mercaderes y gentes que tratan de muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra...de Términos [Laguna de], por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco. [...] Según supe no hay

¹⁹ Lorenzo Ochoa y Ernesto Vargas, "El colapso maya, los chontales y Xicalango", *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas, v. XII, UNAM, 1979, p. 61-91.

mente vinculada con Chetumal por la manufactura de canoas hechas en Bacalar y por sus nexos lingüísticos y étnicos.

Basado en las observaciones de Ciudad Real sobre la semejanza entre el dialecto maya de la provincia de Uaymil, en la costa oriental de la península de Yucatán, y el de Campeche, en el golfo de México, Roys²¹ sugiere la existencia de relaciones comerciales entre Chetumal y la parte suroeste de la península. El planteamiento parece muy probable ya que sabemos que los mercaderes de Acalan emprendían largos viajes comerciales que atravesaban la base de la península hasta Petén Itzá, en camino hacia Guatemala y Honduras, probablemente utilizando el itinerario que bajaba desde el norte para llegar a Chetumal y Belice, regiones agrícolas de cacao y punto de embarque mercantil.

EL GOLFO DE HONDURAS

El territorio actualmente conocido como Guatemala y Honduras fue llamado Hibueras y Honduras por los españoles. Hibueras designaba al árbol de la calabaza propio de esta región y Honduras por las aguas tan profundas del cabo Caxinas. (Mapa 6. Áreas de especialización productiva en Las Hibueras). Esta región proveía de las ricas plumas de quetzal de las montañas de Verapaz en Guatemala. Por sus características geológicas, en el valle del río Motagua se localizaban yacimientos de obsidiana, jade y pedernal. Las cuentas coloradas de la concha *Spondylus princeps* también eran trasladadas de aquí a Yucatán. De la vecina Belice se transportaban metates que eran llevados a este mismo destino. Un producto de lujo traído a las tierras mayas fue el metal, en particular el oro y la tumbaga, que vino del sur de Costa Rica y del oeste de Panamá. Objetos de jade cuyo origen se encuentra en la cuenca alta del Valle del Motagua en Guatemala se distribuyeron dentro y fuera del área maya. Esta piedra simbolizó la opulencia y su disfrute se restringía a las clases altas. Los objetos de barro de uso común y suntuario han sido recuperados en muchos sitios arqueológicos de la zona maya. Ejemplos de esto son la vajilla Plomiza, encontrada en sitios de Tabasco proveniente del suroeste de Guatemala, o la vajilla Anaranjado Fino, que procede de la costa de Tabasco y se ha descubierto a lo largo de la costa oriental. Ambas fueron muy apreciadas en otros lugares de Mesoamérica. (Mapa 7. Rutas de intercambio en Las Hibueras).

Apenas hemos enumerado algunas de las principales mercancías de comercio. Cabe destacar que el inventario de artículos intercambiados in-

²¹ Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, University of Oklahoma Press, 1972 (1943), p. 116.



Mapa 6. Áreas de especialización productiva en Las Hibueras.
Elaboración de la autora

cluía alimentos y productos de utilidad diversa como plantas medicinales, especias, colorantes, cera, miel, productos de henequén y maguey, fibras de palmas, cestería, canoas, artefactos de madera, piedra pómez, sílex, basalto y muchos más.

Entre estos productos algunos eran considerados como de prestigio. Destacan las famosas cuentas coloradas de la concha *Spondylus princeps* llevadas a Yucatán vía Honduras desde la costa de Nicaragua en el Pacífico. De la zona sur del área maya procedían el jade, el liquidámbar, el oro, la tumbaga, el cobre y el latón, ya fuera como materias primas o como objetos manufacturados.²² La cerámica policroma era traída de El Petén, el ámbar desde Chiapas y la obsidiana del altiplano central, Guatemala y Belice. El pelo de conejo o *tochomill* formaba parte de los numerosos artículos de comercio que los *pochteca* intercambiaban llegando a Xicalanco (en Tabasco): “también llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban, y grana de tunas, y piedra lumbre, y

²² Román Piña Chan *et al.*, “III. El sureste de México y sus vecinos. La cultura maya”, en *Los pueblos y señoríos teocráticos*. Segunda parte. México, SEP-INAH, 1976, p. 203.



Mapa 7. Rutas de intercambio en Las Hibueras. Elaboración de la autora

tochomill...";²³ importado también fue el tabaco, el alabastro, el mercurio y otros materiales preciosos como el cristal de roca, la turquesa, los metales de Honduras y otras áreas de América Central, Oaxaca y el altiplano central.

Algunos de estos objetos eran utilizados como unidades de trueque: las mantas de algodón de cierto tamaño unitario, conchas coloradas, hachuelas de cobre y cascabeles de cobre, y en algunos casos se mencionan plumas. Entre todos el cacao era el más aceptado y difundido: "...también gastan mucho cacao, que se trae de la provincia de Tabasco y de Honduras porque hacen de ello sus brebajes, en que toman gran gusto u consumen en ello todo, o lo más que pueden acaudalar de sus trabajos y granjerías, y que les sirve de moneda."²⁴ Dado su uso extensivo y predominio sobre otras monedas, bien pudo haber servido como un estándar por medio del cual se equipararan otros productos para el intercambio a través de toda el área mesoamericana, muestra de ello es el siguiente

²³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 4a. ed., Numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., 1981, Porrúa, México, tomo III, libro IX, p. 29.

²⁴ RHGY, v. I, p. 82.

párrafo: “que un conejo valía allí diez almendras [de cacao]; ocho pomos o nísperos de aquella tierra [el zapote] por cuatro almendras; un esclavo cien más o menos.”²⁵

Intercambio en la zona maya

Los objetos provenientes de diversos ecosistemas se congregaban en puntos estratégicos donde se almacenaban para luego ser redistribuidos en forma de artículos manufacturados y artesanales. Estos mercados regionales estaban casi siempre vinculados a lugares de culto adonde acudían peregrinos en determinadas fechas asociadas al calendario ritual; por ejemplo, la peregrinación que se emprendía desde diversos rumbos hacia el templo de la diosa Ixchel en Cozumel. Otros lugares de culto asociados a mercados regionales eran Chichén Itzá, Maní e Itzamkanac.²⁶

Los comerciantes mayas contaban con una estructura aristocrática ligada a la clase política y conducían la actividad comercial de manera similar a los asuntos del gobierno; así, el conjunto de las operaciones mercantiles se practicaba bajo normas administrativas precisas con carácter oficial. Las riquezas acumuladas estaban encaminadas principalmente a aumentar su prestigio y a consolidar su estatus de gobernante y señor del comercio.²⁷ Las mejores zonas de cultivo estaban en manos de la nobleza; ellos tenían poder de veto en la caza de animales, y de hecho, algunos cultivos como el cacao se sembraba en tierras propias y al pueblo no le estaba permitido deleitarse con el delicioso chocolate ni tomar parte en las permutas con este preciado grano.

Dicho de otra forma, el intercambio de productos de lujo se hacía en una esfera reservada donde el común de la población no tenía ingerencia. Para la adquisición de ciertas materias primas los mayas poseían técnicas que requerían de una abundante mano de obra esclava. La obtención de estos productos era muy difícil en muchos casos porque las fuentes de la materia prima eran poco accesibles y obligaba a enfrentarse a horas y horas de trabajo o a una destreza excepcional por parte de los especialistas para su obtención; este era el caso del cacao, el algodón, las plumas de quetzal, el jade, la obsidiana, las pieles de ocelote y de venado, las conchas o de la explotación de la sal y de los tintes.

²⁵ José Toribio Medina, “Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento, según los antiguos documentos y cronistas españoles”, en *Actas Congreso Americanista XVII*, Buenos Aires, p. 558- 559. *Apud*: Fernández de Oviedo, *Historia General de las Indias*, tomo IV, p. 36.

²⁶ Isabel Fernández Tejedo, “El ppolom, mercaderillo o regatón”, *Arqueología Mexicana*, México, v. V, n. 28, 1996, p. 50.

²⁷ *Op. cit.*, p. 54.

Las rutas de intercambio

Ante la distribución geográfica desigual de recursos, las redes de intercambio servían para mover los recursos desde las áreas donde se producían hacia los puntos de demanda, logrando así que todas las zonas tuvieran el mismo acceso a los recursos, tanto de productos básicos como de bienes de prestigio. Las redes de intercambio contienen múltiples facetas, por ejemplo, los caminos vinculan a las sociedades en más de un sentido cuando se logran las alianzas matrimoniales, las peregrinaciones a los centros-santuario-mercado y con ello refuerzan las conexiones interétnicas que dan unicidad a Mesoamérica.

El derrotero que siguió el intercambio maya del Posclásico fue por agua y la principal ruta circundaba la península de Yucatán formando una cadena de puertos desde Tabasco hasta la bahía de Honduras (Mapa 8. Rutas de la zona maya). A este trayecto se le unían caminos terrestres que llegaban del interior y las rutas fluviales que comunicaban las diferentes áreas de producción. El destino de los objetos muchas veces estaba asociado a fiestas religiosas que se celebraban en determinados días del año en los principales santuarios-mercados como los de Xicalango, Itzamkanac, Chichén Itzá y la isla de Cozumel. El traslado de las mercaderías se hacía empleando esclavos que servían como cargadores en los caminos terrestres y como remeros de las canoas. Al llegar a su destino, cargador y carga eran vendidos.

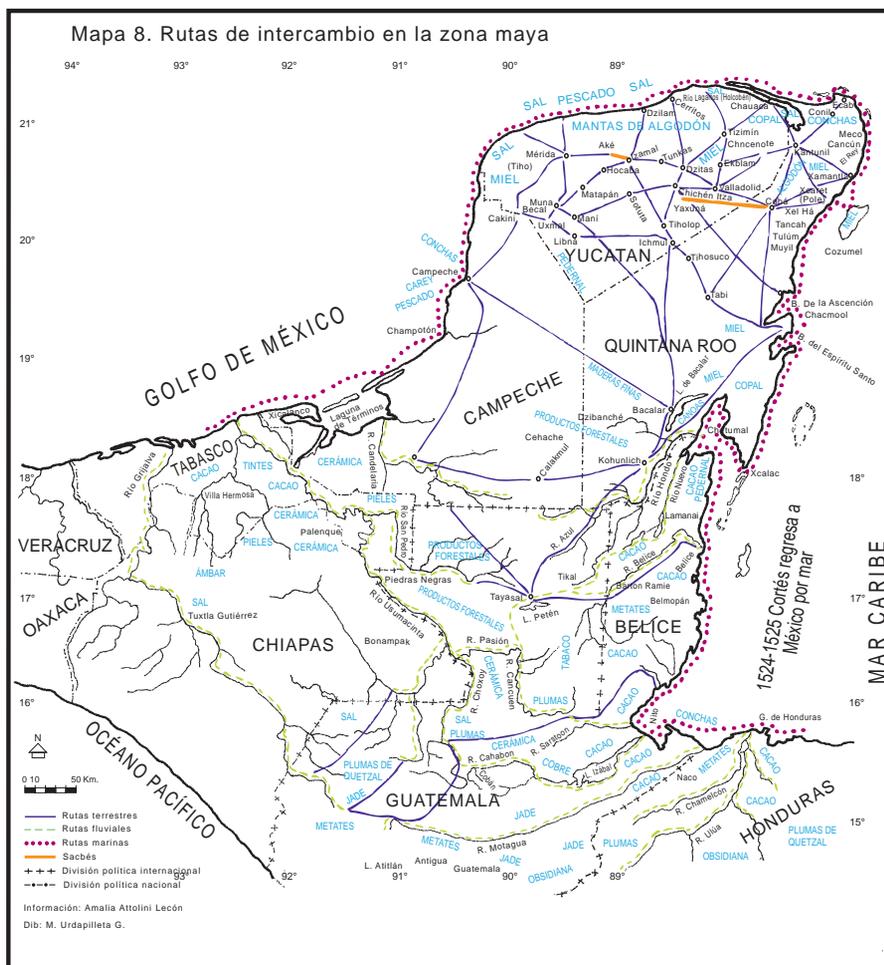
En la entrada que hace Francisco de Montejo a la península de Yucatán reporta que Acálan es el cacicazgo más meridional de Yucatán,²⁸ ubicado estratégicamente al igual que otros puertos comerciales. El tráfico del norte y oriente de la península estaba en manos de los putunes. Los comerciantes que llegaban a Chichén Itzá tomaban la ruta que iba por tierra hacia la bahía de Chetumal, y embarcándose en el puerto de Bahía de la Ascensión navegaban hasta el río Ulúa.²⁹

El principal cultivo de exportación era el cacao y buena parte de él lo adquirirían los comerciantes aztecas en el puerto de intercambio de Xicalango donde mantenían agentes y almacenes. Así, Tabasco representaba un cruce de corredores comerciales entre México y la zona maya concentrando su producción regional. Por tierra se comunicaba a través de la selva con el golfo de Honduras por un lado, y por otro con los altos de Chiapas.³⁰

²⁸ Montejo *versus* Alvarado, 1533, AGI, *Justicia*, 1005-3-1.

²⁹ Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Washington, D.C. Carnegie Institution of Washington. Publ. 613. 1957, p. 135.

³⁰ Anne Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México. Serie Historia, 3, INAH, 1959, p. 49-53; Mario Humberto Ruz, *Los chontales de Acálan-Tixchel*, edición castellana



Más aún, desde este punto geográfico era relativamente fácil alcanzar cualquier localidad porque todos los ríos, arroyos y lagunas estaban comunicados.³¹ En general, los caminos del México prehispánico fueron, en

de Mario Humberto Ruz, traducción de Mario Humberto Ruz y Rosario Vega, México, CIESAS/Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1996.

³¹ Thomas A. Lec, "Veredas, caminos reales y vías fluviales: rutas antiguas de comunicación en Chiapas", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, III Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Evelyn Childs Rattray (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1998, p. 49-66.

su mayoría, los mismos que utilizaron los españoles en su conquista y colonización. Algunos de ellos persisten hasta hoy día.³²

Comercio a larga distancia

A la llegada de los españoles los grupos que poblaban Mesoamérica mantenían un intenso contacto social, cultural, económico y político que los mantenía en contacto. Esos vínculos quedan de manifiesto por las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas. Con los datos obtenidos se ha propuesto que en este periodo hubo un incremento en los intercambios de larga distancia, un crecimiento de población y nuevos patrones de interacción estilística.³³ El área maya tuvo contacto con otros muchos pueblos fuera de sus fronteras y aquí veremos las relaciones que la Triple Alianza del Valle de México estableció con los grupos mayas que, desde la arqueología, se analizan como una unidad. (Mapa 9. Ruta de los pochteca).

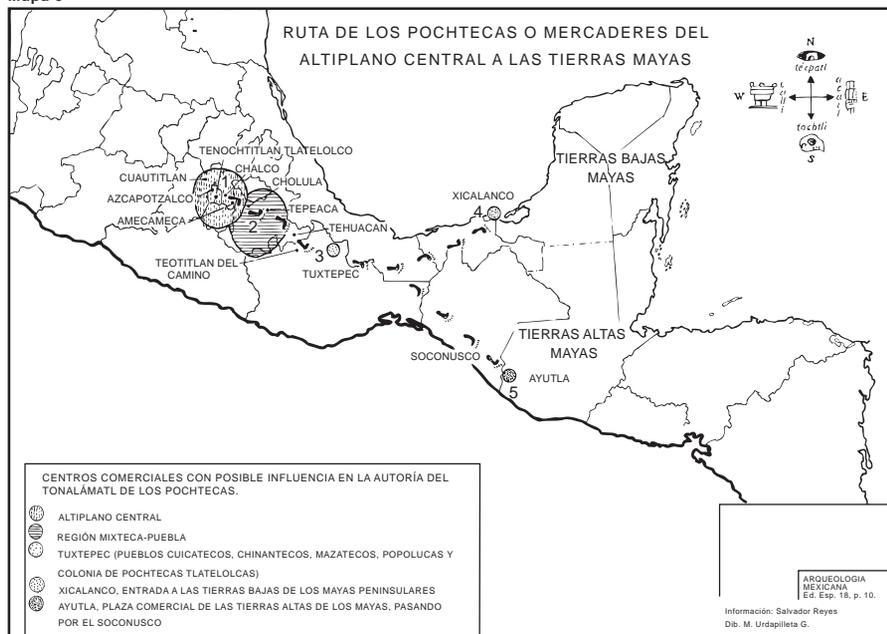
Los mayas establecieron un sistema de intercambio con otros pueblos de Mesoamérica en la región del golfo de México; a esta institución Polanyi la denominó puerto de intercambio y se define por ser un área donde los mercaderes de dos entidades políticas diferentes se reúnen para intercambiar productos propios de sus territorios. Podemos mencionar como los puertos más importantes a Coatzacoalcos, Cimatán, Potonchán, Champotón y Xicalango en el golfo de México; a Nito en la desembocadura del lago Izabal y a Naco en Honduras. El puerto de Xicalango destaca como un ejemplo importante: aunque este sitio y otros pueblos de la costa muestran indicios de un posible dominio azteca (una guarnición y hablantes de náhuatl), la seguridad de todos los mercaderes estaba garantizada. Como representantes de sus respectivos gobernantes hacían las veces de embajadores. Sus redes de intercambio contribuían a la introducción de productos extranjeros. La organización de las caravanas y la negociación del intercambio en zonas extranjeras formaban parte de su ocupación especializada.³⁴ Los artículos traídos por los pochteca desde el Altiplano Central eran prendas de vestir ricamente elaboradas, madejas de pelo de conejo, obsidiana verde, cobre y ornamentos de oro y piedras preciosas. A cambio se llevaban cacao, mantas de algodón, sal, conchas y

³² Robert S. Chamberlain, *Conquista y Colonización de Yucatán, 1517-1550*, prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1964, p. 74-75.

³³ Frances Berdan y Michael E. Smith, "El sistema mundial mesoamericano postclásico", *Relaciones*, 99, verano, México. El Colegio de Michoacán, 2004, p. 20.

³⁴ Anne Chapman, "Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica", en *El comercio en el México prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Serie Historia, n. 1, 1975, p. 97-153.

Mapa 9



Mapa 9. Ruta de los pochtecas

caracoles, plumas de quetzal y de otras aves, pieles de jaguar, jadeíta, ámbar, tintes, cristal de roca y copal.

Recientemente se han desarrollado una serie de modelos aplicables a las entidades políticas mayas que estarían vinculados al intercambio como parte de las estrategias para el abastecimiento e integración de los pueblos prehispánicos: la existencia de Estados segmentarios fue sostenida por Fox para la época Posclásica en el Altiplano de Guatemala e indirectamente para Chichén Itzá y Mayapán.³⁵ En ese contexto y en su proceso histórico, las situaciones de frontera adquieren relevancia, ya que son el lugar donde la capacidad de los linajes para reunir un poder militar uniforme constituye una ventaja en los conflictos por la tierra.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se puede decir que la circulación de productos de diferentes ámbitos regionales se debe a la organización maya de Estados segmentarios, de allí su importancia. Estas unidades estuvieron marcadas por conflictos constantes por la tierra, y

³⁵ El concepto de Estado segmentario se debe a Southall (1988): en cada segmento existe un grado de poder especializado, cuya cohesión no está garantizada por una autoridad central dotada de poder absoluto. Fox en: Premm, 1998, p. 29.

según esta perspectiva la guerra desempeña un papel decisivo en el desarrollo de estos grupos. Hirth plantea que se crean zonas complementarias y que el movimiento de recursos entre las diferentes regiones ambientales puede llevar al establecimiento de mercados fronterizos y otras instituciones económicas especializadas.³⁶

La relación de la Triple Alianza con el conjunto mayense de Estados segmentarios se analiza a través del intercambio controlado por traficantes especializados, cuya importancia en el sistema económico general es aceptada por los investigadores. Tanto en la sociedad mexicana como en la maya se reconocen individuos consagrados a tratos de larga distancia. Chapman aclara que el comerciante azteca o pochteca no era “noble” o “plebeyo” ni constituía una “clase media”, pero estaba muy cerca de los “nobles”. Abastecían a los gobernantes con numerosos productos de lujo en puertos distantes y llevaban al extranjero objetos que los soberanos les entregaban o eran comprados en los mercados de Tenochtitlán y Tlaxelolco. Hassig matiza esta postura al plantear que si bien en general se acepta que el comercio pochteca representa un ejemplo de comercio administrado por el gobierno, también es cierto que estos mercaderes llevaban consigo sus artículos, al parecer libres de todo control estatal.³⁷ El mismo autor opina que el Estado azteca no se dedicó a controlar el comercio a larga distancia de manera directa, sino que lo moldeó mediante limitaciones más sutiles por medio de normas referentes a los mercados y mediante el control al acceso a los transportes.³⁸

Por su parte, Thompson sostiene que el comercio a larga distancia era controlado por los mayas putunes, grupos de familias de comerciantes de elite que traficaban desde la costa del Golfo.³⁹ Frecuentemente son catalogados como los mercaderes y marinos de Mesoamérica, procedentes del sur de Campeche y del delta de los ríos Usumacinta y Grijalva en Tabasco. Frances Berdan y Michael Smith plantean que los representantes de las entidades políticas se reunían en esos centros de intercambio establecidos para la realización de transacciones comerciales.⁴⁰ En un estudio reciente estos autores proponen el concepto de “centros de comercio internacional” en referencia al lugar donde se congregaban comerciantes de diversas

³⁶ Kenneth Hirth, “El intercambio”, en *Historia antigua de México*, v. IV, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), México, Miguel Ángel Porrúa/INAH/UNAM, 2001, p. 104.

³⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ángel M. Garibay (ed.), 4 v., México, Porrúa, 1956, libro IX, cap. 2, en Ross Hassig, *Trade, Tribute and Transportation*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, p. 134.

³⁸ Ross Hassig, *Trade, Tribute and Transportation*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, p. 138.

³⁹ Eric J. Thompson, *Historia y Religión de los Mayas*, México, Siglo XXI, 1975, p. 2.

⁴⁰ Frances Berdan, “Tres formas de intercambio en la economía azteca”, en *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México, Nueva Imagen, 1978, p. 81.

regiones. Sus características fundamentales serían: a) el sitio donde se realizaba intercambio entre comerciantes de varias áreas, b) alto volumen de comercio y c) gran variedad de bienes.

Resultados y propuestas

Este trabajo muestra que el problema del intercambio es muy complejo por la variedad de factores que entran en juego:

1. El movimiento de artículos posibilita a los gobernantes a convertirse en patrocinadores de especialidades artesanales y promotores del comercio a larga distancia. Con esto, monopolizan el control sobre algunas clases de objetos, frecuentemente artículos de prestigio social o de lujo, en oposición a los bienes de subsistencia, que sirven como herramientas útiles en el expansivo poder político.⁴¹ Así entonces el desarrollo político de los mayas resultó de la necesidad de coordinar las grandes expediciones comerciales y de la organización de la producción de los artículos de lujo en el Posclásico.

2. La estratégica ubicación geográfica de un grupo que habitaba en la región de Tabasco, además de su pericia como comerciantes marinos, el dominio que poseía de las rutas de comercio y su habilidad para concentrar y circular los recursos especializados, contribuyó a otorgarle liderazgo político sobre los demás dirigentes de los Estados segmentarios del área maya.

3. Relacionado con el punto anterior a menudo encontramos arqueológicamente centros ubicados en puntos estratégicos a lo largo de las principales rutas de comunicación interregional, sobre todo a lo largo de la costa peninsular, mismos que recibían o producían grandes cantidades de bienes comerciales. La pregunta que queda por resolverse en futuras investigaciones es si estos centros crecieron como resultado del dominio de las rutas comerciales, o si las rutas comerciales se trazaron de acuerdo con la ubicación de los centros existentes.⁴²

4. En relación con el comercio a larga distancia podemos decir que el análisis del intercambio permite observar los mecanismos para regular las relaciones externas entre los grupos, por lo que da pie a conocer el grado de integración de las sociedades que entran en contacto. Ello implica la existencia de unidades autónomas, aunque con una larga historia compartida,

⁴¹ Gair Tourtellot y Jeremy A. Sabloff, "Exchange Systems among the Ancient Maya", en *American Antiquity*, v. 37, n. 1, 1972, p. 126-135; Barbara Price, "Turning state's evidence: problems in the theory of state formation", en *New directions in political economy*, M.B. Leons y F. Rothstein (eds.), Westport, CT. Greenwood; 1979, p. 269-306; William Sanders, "Formative Exchange Systems: Comments", en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Hirth, K. G. (ed.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, p. 275-279.

⁴² Kenneth Hirth, "El intercambio", en *Historia antigua de México*, v. IV, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), México, Miguel Ángel Porrúa/INAH/UNAM, 2001, p. 21-122.

ligadas por fenómenos que llamamos fronterizos. Para la Triple Alianza hubiera sido muy difícil implantar la estrategia de conquista y tributo entre los mayas a causa de los estados segmentarios existentes, razón que explica su opción por el intercambio para obtener sus preciados bienes.

5. Finalmente, la actividad de intercambio logró la integración de diversos grupos mesoamericanos durante el Posclásico cuando entraron en contacto unos con otros con el fin de proveerse de aquellos productos no disponibles en su entorno. La zona maya disponía de artículos muy demandados tanto de consumo básico como de lujo. Los recursos necesarios, no suntuarios, alcanzaban a todos los sectores de la sociedad, no así los de lujo que estaban reservados a un grupo social restringido. El control de estos recursos influyó en el poder de decisión de estos grupos. Los bienes básicos de existencia limitada y de distribución amplia determinaron no sólo la extensión espacial del sistema, sino el origen de los centros ceremoniales y sus rutas de comercio.

El estudio del intercambio deja abierto el horizonte a nuevas investigaciones, una de ellas es entender las relaciones que a partir de los acuerdos comerciales establecieron los pueblos de Mesoamérica a pesar de sus diferencias culturales y sociales. Otro problema de investigación es entender el intercambio en su matriz social y en la cultura donde se desarrolló, tomando en cuenta todos los elementos constitutivos de estas civilizaciones para lograr su cohesión según el objetivo fundamental de la antropología.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Indias (AGI)

Sección *Contaduría*: Leg. 911 A. n. 3 Tasación de tributos de los pueblos que pertenecen a la corona. 1563; Leg. 913. Caxas de Yucatán y Campeche. Cuentas de la Real Hacienda, 1614-1617.

Sección *Guatemala*: Leg. 110-113. Informaciones de oficio y de parte del distrito de la Audiencia. 1526-1575. Las siguientes probanzas de méritos y servicios son las más importantes de estos legajos: don Francisco de Xicalango, Santa María la Victoria, 1552; Guatemala III. Lorenzo de Godoy, Santiago de Guatemala, 1562.

Sección *Justicia*: Legajo 129, n. 2. El adelantado don Francisco de Montejo, Gobernador de las provincias de Yucatán, con don Pedro de Alvarado, Adelantado de Guatemala sobre haberle quitado la Gobernación de Hibueras y Honduras 1539. Citado: Montejo versus Alvarado, 1539; Legajo 1005, n. 3 ramo I. El adelantado don Francisco de Montejo, Gobernador de las provincias de Yucatán, con don

Pedro de Alvarado, Adelantado de Guatemala sobre el derecho a los términos del Río de Grijalva que dicho Montejo había conquistado y pacificado a su costa. 1533. Citado: Montejo versus Alvarado, 1533.

Sección *Patronato*: Legs. 15,16, 20, 26 54, 56-87. Descubrimientos, descripciones, poblaciones, conquistas y pacificaciones hechas en las Indias.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, Antonio P., “Puertos costeros del posclásico temprano en el norte de Yucatán”, *Estudios de Cultura Maya*, v. XI, México, 1978, p. 75-93.
- , “La sal entre los antiguos mayas”, *Arqueología Mexicana*, México, v. V, n. 28, 1997, p. 38-45.
- ATTOLINI LECÓN, Amalia, tesis de doctorado en antropología. Facultad de Filosofía y Letras-UNAM (en preparación).
- ATTOLINI, Amalia y Rosa BRAMBILA, “Intercambio y fronteras en el Posclásico tardío en Mesoamérica”, en Andrés Medina y Ángela Ochoa (coords.), *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman*, México, INAH/CEMCA/UNAM, 2007, p. 113-136.
- BECQUELIN, Pierre, “Que savons-nous de l’économie maya préhispanique?”, en *Autour de Polanyi. Vocabulaires, théories et modalités des échanges*. Clancier, P., F. Joannès, P. Rouillard y A. Tenu (eds.), París, De Bocard, 2005, p. 261-271.
- BERDAN, Frances, “Tres formas de intercambio en la economía aztecas”, en *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México, Nueva Imagen, 1978, p. 75-94.
- , “Markets in the Economy of Aztec Mexico”, en S. Planter (ed.), *Markets and Marketing*, Lanham, Nueva York y Londres, 1985, p. 339-367.
- BERDAN, Frances F. y Michael E. SMITH, “El sistema mundial mesoamericano postclásico”, *Relaciones*, 99, verano, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 17-77.
- BRUMFIEL, Elizabeth y Timothy EARLE, “Specialization, exchange, and complex societies: an introduction”, en *Specialization, Exchange and Complex Societies*, Brumfiel, Elizabeth y Timothy Earle (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 1-9.
- CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan*, México, FCE / Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.

- CARRASCO, Pedro y Johana BRODA (eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen, 1978.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1963.
- CHAMBERLAIN, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1964.
- CHAPMAN, Anne, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México, Serie Historia, 3, INAH, 1959.
- , “Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica”, en *El comercio en el México prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Serie Historia, n. 1, 1975, p. 97-153.
- , “Temple, Palais et Marché: Teotihuacán des archéologues et Tenochtitlan des Aztèques, réflexions sur le modèle de redistribution de Karl Polanyi”, en *Autour de Polanyi. Vocabulaires, théories et modalités des échanges*, Clancier, P., F. Joannès, P. Rouillard y A. Tenu (eds.), París, De Boccard, 2005, p. 273-282.
- CHILDS RATTRAY, Evelyn (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- CLANCIER, P., F. JOANNÈS, P. ROUILLARD y A. TENU (eds.), *Autour de Polanyi. Vocabulaires, théories et modalités des échanges*, París, De Boccard, 2005.
- DRENNAN, Robert D., “¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas?”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, Evelyn Childs Rattray (ed.), México, UNAM, 1998, p. 23-41.
- FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel, “El ppolom, mercaderillo o regatón”, *Arqueología Mexicana*, México, v. V, n. 28, 1996, p. 46-53.
- FLANNERY, Kent (ed.), “The Olmec and the Valley of Oaxaca: A model for inter-regional interaction in Formative times”, en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Benson, E. P. (ed.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1968, p. 79-110.
- FOX, John, *Maya Postclassic State Formation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- FRIED, Morton H., “On the Evolution of Social Stratification and the State”, en *The Rise and Fall of Civilizations*, Lamberg-Karlovsky, C. C. y Jeremy A. Sabloff (eds.), Menlo Park, Commings Publishing Co., 1974, p. 26-40.
- GONZÁLEZ DE LA MATA, Rocío y Anthony P. ANDREWS, “Navegación y comercio en la costa oriental de la península de Yucatán”, en *Los mayas*, Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coords.), México, CNCA-INAH/Océano, 1999, p. 451-467.

- HASSIG, Ross, *Trade, Tribute and Transportation*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.
- , *Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- HIRTH, Kenneth, “Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities”, *American Antiquity* 43, 1978, p. 35-45.
- , “El intercambio”, en *Historia antigua de México*, v. IV, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), México, Miguel Ángel Porrúa/ INAH/ UNAM, 2001, p. 97-143.
- IZQUIERDO, Ana Luisa, *Acalan y la Chontalpa en el siglo XVI: su geografía política*, México, UNAM, 1997.
- LAMBERG-KARLOVSKY, C. C. y Jeremy A. Sabloff (eds.), *The Rise and Fall of Civilizations*, Menlo Park, Commings Publishing Co., 1974, p. 26-40.
- LANDA, fray Diego, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1973.
- LEE, Thomas A., “Veredas caminos reales y vías fluviales: rutas antiguas de comunicación en Chiapas”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. Childs Rattray, Evelyn (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1998.
- LEE, Thomas A. y Carlos NAVARRETE (eds.), *Mesoamerican Communication Roads and Cultural Contacts*. Provo, Utah, New World Archaeological Foundation, 1978.
- MANZANILLA, Linda, “La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos”, *Boletín de Antropología Americana*, n. 7, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983, p. 5-18.
- , “Redistribución y tributo en el Centro de México. Hipótesis y consideraciones Generales”, *Antropológicas*, n. 6. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1991, p. 43-48.
- MANZANILLA, Linda y Leonardo LÓPEZ LUJÁN (coords.), *Historia Antigua de México. v. IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa/INAH/UNAM, 2001.
- MEDINA, José Toribio, “Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento, según los antiguos documentos y cronistas españoles”, en *Actas Congreso Americanista XVII*. Buenos Aires, 1910, p. 556-567.
- OCHOA, Lorenzo y Ernesto VARGAS, “El colapso maya, los chontales y Xicalango”, *Estudios de Cultura Maya*, Mexico, Centro de Estudios Mayas, v. XII, 1979, p. 61-91.
- PIÑA CHAN, Román, Amalia CARDÓS y Noemí CASTILLO TEJERO, “III. El sureste de México y sus vecinos. La cultura maya”, en *Los pueblos y señoríos teocráticos*. Segunda parte, México, SEP-INAH, 1976, p. 165-246.

- POLANYI, Karl, "The economy as instituted process", en *Trade and market in the early empires*, Karl Polanyi, C. M. Arensberg y H. W. Pearson (eds.), New York, The Free Press, 1957, p. 243-270.
- , "Traders and trade", en *Ancient civilization and trade*, Jeremy A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975, p. 133-154.
- POLANYI LEVIT, Karl, "Les principaux concepts dans le travail de Karl Polanyi et leur pertinence actuelle", en *Autour de Polanyi. Vocabulaires, théories et modalités des échanges*, Clancier, P., F. Joannès, P. Rouillard y A. Tenu (eds.), Paris, De Boccard, 2005, p. 1-15.
- PREM, Hamns J., "Modelos de entidades políticas. Una síntesis", en *Modelos de entidades políticas mayas*, Silvia Trejo (ed.), Primer seminario de las mesas Z de Palenque, México, INAH, 1998, p. 17-34.
- RATHJE, William L., "Last Tango at Mayapan: a tentative trajectory of production-distribution systems", en *Ancient civilization and trade*, Jeremy A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975, p. 409-448.
- Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, Mercedes de la Garza et al. (eds.), UNAM, Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. Fuentes para el estudio de la cultura Maya, v. I y II, 1986.
- ROYS, Ralph L., *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1957. Publ. 613.
- , *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1972 (1943).
- RUZ, Mario Humberto, *Los chontales de Acálan-Tixchel*, edición castellana de Mario Humberto Ruz, traducción de Mario Humberto Ruz y Rosario Vega, México, CIESAS/ Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1996.
- SABBLOF, Jeremy A. y C. C. LAMBERG-KARLOVSKY (eds.), *Ancient civilization and trade*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, 4a. ed., numeración, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Porrúa, 4 tomos, 1981.
- SAHLINS, Marshall, *Primitive social organization. An evolutionary perspective*, New York, Random House, 1962.
- , *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972.
- SCHMIDT, Peter, Mercedes DE LA GARZA y Enrique NALDA (coords.), *Los mayas*, México, INAH/Océano, 1999.

- SERVICE, Elman O., *Primitive social organization. An evolutionary perspective*, New York, Random House, 1962.
- , *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural evolution*, New York, W.W. Morton and Co., 1975.
- SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA, *Rutas de intercambio en Mesoamérica y el norte de México. XVI Mesa Redonda*, Saltillo, Coahuila, 1980.
- SOUTHALL, Aidan, "The Segmentary State in Africa and Asia", *Comparative Studies in Society and History*, n. 30, 1988, p. 52-82.
- THOMPSON, J. Eric, *Historia y religión de los Mayas*, México, Siglo XXI, 1975.
- TOURTELLOT, Gair y Jeremy A. SABLOFF, "Exchange Systems among the Ancient Maya", *American Antiquity*, v. 37, n. 1, 1972, p. 126-135.
- TOZZER, Alfred M., *Landa's Relación de las cosas de Yucatán: A Translation*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University. Peabody Museum, 1941.
- VARGAS PACHECO, Ernesto (comp.), "Síntesis de la historia prehispánica de los Mayas Chontales de Tabasco-Campeche", *América Indígena, historia prehispánica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, v. 1-2. 1994, p. 15-61.
- , "El dominio de las rutas fluviales en la región chontal. Acalan. El lugar de las canoas", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Childs Rattray, Evelyn (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, 1998, p. 259-276.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*, México, Siglo XXI, 1979, 2 v.
- , *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*, México, Siglo XXI, 1984, v. II.

